

que son recogidos en la sombra donde cae el llanto; donde brotan las desventuras del mundo; donde en los revueltos campos de la lucha, alternan las intolerancias enconadas, las rudas sinceridades y las audacias generosas, como una vibración del sentimiento intenso de la Vida...»

Tesis.—En el número 45 anunciamos la publicación de la obra de G. TIBERGHIEU así titulada: *Tesis* (F. Sempere y C^a, Editores). Nos permitimos volver a señalarla a nuestros lectores. El *krausismo* ha representado un papel importante en las cátedras de filosofía espiritualista de Alemania, España y Bélgica, y Tiberghien fué quizá su mejor columna. Hay mucho que aprender en las páginas del ilustre profesor de la Universidad de Bruselas (muerto en 1901), a pesar del poco interés que puede despertar la doctrina de Krause en cuanto creemos «pasada la hora de los grandes sistemas dogmáticos, que aspiran a dar una explicación definitiva del Universo y a resolver todos los problemas por un cierto número de fórmulas generales».

Leamos algo acerca del socialismo en otra obra del Autor:

«El socialismo hace hoy el efecto de un espectro rojo sobre muchos espíritus, desde los sucesos de 1848 y 1871. Conviene que la Filosofía se explique en este respecto, porque puede explicarse sin pasión. Si por socialismo se entiende una *teoría* de organización social, el socialismo no es otra cosa que una aplicación, verdadera o falsa, de la Filosofía del derecho público, y no puede obrar más que pacífica y útilmente sobre las inteligencias, al descubrir las imperfecciones del régimen actual. En este sentido, Platón y Aristóteles, San Agustín y Kant, en una palabra, todos los pensadores que saben elevarse por encima de las instituciones y de los hechos actuales, son socialistas, lo mismo que Roberto Owen, Saint-Simón, Carlos Fourier, Augusto Comte o Collins. El socialismo, así comprendido, no ofrece más

peligros que el estudio de la Astronomía o de la Economía política, y nunca ha proyectado la menor sombra a ningún Gobierno que se respeta. Condenar un libro de discusión filosófica so pretexto de socialismo sería tan ridículo como proscribir la poesía o prohibir la crítica literaria. Es verdad que la discusión puede conducir a una reforma en las leyes, y que la reforma es a veces la precursora de una revolución; pero las revoluciones operadas regularmente por la difusión de las luces y el progreso de la opinión pública son, en la sociedad como en el individuo, la consecuencia natural y necesaria del desarrollo de la vida. Una nación que cesa de avanzar es una nación que se muere. El progreso no es un efecto del capricho del hombre, sino una evolución hacia el ideal; es una ley que debe cumplirse y que, si se la quiere estorbar, se cumplirá por la fuerza...

«El socialismo no es un accidente efímero de nuestra época. Ha nacido de la gran crisis de 1789 y responde a la necesidad de reorganizar la sociedad según un nuevo ideal. Sus planes pueden ser malos, porque son producto de la imaginación, más bien que de la ciencia; es preciso rectificarlos y completarlos por la discusión en lugar de pasarlos en silencio. Cuando predica el *comunismo* tiene un vivo sentimiento del abuso del *individualismo*, llevado al extremo. Nada más justo que los dos principios y nada más sencillo que conciliarlos: sin individualidad no hay libertad; sin comunidad no hay igualdad. La asociación, he aquí el remedio de la anarquía que trabaja las sociedades modernas. Es la última palabra de las escuelas socialistas, y es también, pero en una acepción más lata, tanto como asociación moral, religiosa y pedagógica cuanto como asociación de producción, de consumo, de garantía o de auxilio, el fondo del ideal de la humanidad».¹

Veamos con qué lucidez expone Tiberghien en *Tesis* las ideas de Ribot,

¹ *Introducción a la Filosofía*, págs. 270-271.